

“Un deleite lúgubre del alma, pero deleite al fin”: Cuba en el discurso eugenésico hispanófilo de Concepción Gimeno en México

Antonio Francisco Pedrós-Gascón
Colorado State University
apedros@colostate.edu

Resumen

Este artículo se enfoca en dos de las novelas publicadas por la feminista española Concepción Gimeno en México, *Suplicio de una coqueta* (1885) y *Maura* (1888 —por la nacionalidad cubana de sus protagonistas—, textos que se contrastan con la primera de sus novelas publicada en España: *Victorina o heroísmo del corazón* (1873). Se aborda específicamente la manera en que Cuba es apropiada en el discurso para (re)plantear un doble futuro: el de la nación española, por un lado, y el de la hispanidad/raza latina por otro, futuro en el que para Gimeno el México porfiriano está llamado a ejercer un liderazgo continental. En esta disputa regeneracionista, Cuba se convierte en objeto simbólico del discurso eugenésico racionalista de finales del XIX.

Palabras clave: Concepción Gimeno, Eugenesia, Hispanidad, Raza latina, Porfiriato, Regeneracionismo

Abstract

This article analyzes two novels by the Spanish feminist Concepción Gimeno in Mexico —*Suplicio de una coqueta* (1885) and *Maura* (1888)—, to discuss the Cuban nationality of their protagonists. These texts are contrasted with her first novel, published in Spain: *Victorina o heroísmo del corazón* (1873). The article describes the way in which Cuba is discursively appropriated to address two issues: the future of the Spanish nation, and that of the Hispanic world and by extension, of the Latin race. Regarding the latter, according to Gimeno, Porfirian Mexico was expected to exercise a kind of continental leadership. In this Regenerationist debate, Cuba becomes a symbolic object of study for the rationalist eugenics discourse of the late nineteenth century.

Keywords: Concepción Gimeno, Eugenics, Hispanic World, Latin Race, Porfiriato, Regenerationism

Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.

(Bolívar 313)

El 16 de junio de 1883 (Anónimo 1883) llegaba a las costas de Veracruz proveniente de España Concepción Gimeno de Flaquer —née María de la Concepción Pilar Loreto Laura Rufina Gimeno Gil (Alcañiz, 1850-Buenos Aires, 1919)—, acompañada de su marido, el periodista catalán Francisco de Paula Flaquer y Fraisse.¹ Para cuando llega a México, Gimeno ya había sido fundadora y directora en Madrid de una publicación femenina titulada *La Ilustración de la Mujer: Revista Quincenal* (1873) —que dirige hasta 1875, cuando pasa al cargo de Faustina Sáenz de Melgar. Amén de dicha revista y de artículos en otras publicaciones —sobre todo en España, pero también en Lima, Buenos Aires y México—, la autora contaba en su haber con dos novelas —*Victorina o heroísmo del corazón* (1873) y *El doctor alemán* (1880)—, y dos libros de ensayo, *La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877) y *La mujer juzgada por una mujer* (1882). Su marido tenía experiencia americana ya: había sido a principios de la década anterior director del periódico cubano *La Aurora de Yumurí* (1871–72), y secretario del Ayuntamiento de la Habana, por lo que recibió en agradecimiento la condecoración de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica (Pintos 53).

El 9 de septiembre de 1883 Gimeno saca a la calle en México su siguiente gran proyecto editorial: *El álbum de la mujer: Ilustración hispano-mexicana*. Esta cimera publicación vive su momento álgido a partir de la vuelta del General Díaz a la presidencia de la nación mexicana —el 1 de diciembre de 1884—, pues entre esta revista y el presidente mexicano se va a producir una simbiosis que beneficiará a ambos: la revista recibirá ayuda económica para su publicación, y a cambio Porfirio tendrá en la española un potente vocero internacional con

su proyecto editorial, que no solo le ayuda a mejorar su imagen en México y el continente americano, sino que igualmente ayudará a (re)normalizar las relaciones con la España de la Restauración —con la que seguía vivo el litigio por la “deuda histórica” (Pintos 74).²

En poco tiempo Gimeno se convierte en una de las voces más conocidas del feminismo hispano de la época. Durante este periodo mexicano —que va de junio de 1883 a mayo de 1890— Gimeno publica tres textos narrativos: *Suplicio de una coqueta* (1885) —texto que con mínimos cambios publica de nuevo con el título de *¿Culpa o expiación?* (1890)—, y dos novelitas en folletín, que aparecen por entregas en *El Álbum de la Mujer* en 1888: *Maura* y *Sofía*.

Esta década de los 80 y la siguiente son la del estertor del modelo colonial en Cuba, territorio que en poco más de una década había intentado dos veces su independencia de la metrópolis —la Guerra de los Diez Años (1868–78) y la Guerra Chiquita (1879–80)—, que requirieron un importante cambio en el modelo colonial (Fradera 61). Ante esta crisis nacional Gimeno —en su apasionada contribución a lo que Labanyi llamó “the woman question” del siglo XIX—, reexamina las posturas regeneracionistas que sobre la nación española aparecían simbólicamente en su primera novela —*Victorina* (1873), texto cercano a la sensibilidad neocatólica—. Como en muchas otras naciones, en ese periodo en España estaban en un estado eferescente las teorías eugenésicas, que fueron adaptadas al pensamiento coetáneo, como indica Rowold:

Galton, Weismann, and Mendel’s ideas found some resonance, but, as was the case in France, Italy, and Latin American countries, in Spain ‘hard’ hereditarian approaches coexisted with the Lamarckian theory of the inheritance of acquired characteristics and the influence of the environment in the shaping of human nature. Both of these approaches were reflected in eugenic ideas about the question of women’s education, and in both approaches mothers were seen to play a key role in the well-being of the ‘race’. (191)

Entrando en diálogo con estas teorías raciales y eugenésicas del XIX, las novelas seleccionadas muestran la evolución de Gimeno en sus opiniones sobre la nación española y la hispanidad, así como sobre quién deba ejercer el liderazgo en la última.

***Victorina*, y la *jouissance* católica**

La primera novela de Gimeno —*Victorina o heroísmo del corazón* (1873)— aparece en el mismo año primero como folletín y poco después como libro en dos volúmenes, que volvería a reeditarse años más tarde como folletín —con cambios mínimos— en *El Álbum de la Mujer* (1887). *Victorina* es una novela moralizante, religiosa, nostálgica de una visión del mundo que ya tocaba a su fin, como las novelas de Fernán Caballero. Esa visión es la de las mujeres con las que había entrado en contacto en sus comienzos, como Sáez de Melgar o Sinués de Marco. Sobre este canon isabelino —ya pasado de moda— dice Sánchez-Llama:

El carácter abiertamente antimoderno del «canon isabelino», sus anacrónicas nostalgias del Antiguo Régimen o la supeditación de la libertad creadora a un irreducible didactismo moralizante constituyen un caduco proyecto artístico que termina siendo superado tras la irreversible secularización de la cultura española acaecida a partir de la Revolución «Gloriosa» (1868). (“Género” 190)

En cuanto a su organización, *Victorina* está estructurada internamente en divisiones tripartitas: tres personajes femeninos, tres masculinos, tres ciudades. Los escenarios son Granada —ciudad tomada a los musulmanes, como recordará Balbín de Unquera (3)—, que se identifica en el texto con la tradición y la fe católica que todavía sobrevive en España; París, cuna de la modernidad ilustrada europea, retratada como una nueva Babilonia —“Hay mucha corrupción en París.” (Gimeno, *Victorina*, vol. 2: 120)—; y entre ambas, Madrid, “capital de la monarquía” (2: 44), en la encrucijada entre tradición

y modernidad: “Créame, París es un gran infierno; Madrid un infierno más pequeño, y el gran mundo es cieno cubierto de tisú.” (1: 152), dice de ellas el cínico Alberto. En línea con esto, el periodista Balbín de Unquera remata en su crítica temprana de la novela en 1875: “Sombras son en este cuadro el vizconde de la Plata, el Conde de Champ-Fleury, y sobre todo Nieves, la educanda de un colegio en Francia. ¡Cuánto vale este rasgo!” (3).

Las mujeres que se asocian con esas ciudades adquieren sus atributos: la granadina Cándida es una joven iletrada pero creyente, que sufre —por la cualidad de su nombre— los envites del cruel mundo moderno; la hijastra de Victorina, Nieves —nacida en Filipinas pero residente en París—, es el paragón de la disolución moral moderna ejemplificada en la mujer; la madrileña Victorina —“heroína” de la obra— se abate entre ambos mundos, aunque su firme educación católica les salva a ella y a Mario del naufragio moral de este (Balbín de Unquera 4) —de ahí el nombre Victorina. Entre los hombres, el granadino Mario —un hombre bueno en sus orígenes, pero débil moralmente: “[...] en Mario resalta siempre el egoísmo inherente a su condición [...]” (Ormaeche y Begoña 2)— sucumbe pronto en Madrid al mal del siglo; el dandy Alberto —Vizconde de la Plata—, es el ejemplo nacional de la disolución moral y social resultado de la obsesión crematística de la sociedad burguesa, amén de la copia de nuevos modelos de masculinidad extranjera; por último, el Conde de Champ-Fleury es el epítome del libertino: criminal, perjuro, inmoral, todo porque no tuvo una madre que le guiara en sus primeros pasos (Gimeno, *Victorina*, vol. 2: 150).

La identificación de esta falta de masculinidad como afectación resultante de copiar modelos extranjeros aparece claramente bosquejada en un artículo que escribió a principios de la siguiente década —“La calceta” (¿1882?)—, donde Gimeno ridiculiza la *toilette* que los hombres modernos de Madrid usan: “Ya no es exacto el calificativo de débil aplicado al sexo femenino, ni el de fuerte al masculino, porque a medida que los hombres se han hecho débiles,

las mujeres se han hecho fuertes. Ellos son varones hembras; nosotras pronto seremos hembras varones.” (“La calceta” 215). Como expone Rowold, este leitmotiv conecta con las visiones eugenésicas del regeneracionismo finisecular español: “Some regenerationists’ diagnoses associated Spain’s decadence with a lack of virility and equated women’s role with that of biological reproduction. [...] Indeed, part of the ‘problem of Spain’ was conceived by many as a loss of virility that feminized men and needed to be remedied” (182, 189).

En conjunto, *Victorina* es una muestra tardía del sentimentalismo isabelino, en el que la mujer es el centro moral de la sociedad, y sobre ella recae la responsabilidad del futuro del hogar, de la sociedad y de la nación. Obligación femenina igualmente es recuperar al hombre para los valores tradicionales y la fe católica, idea que se ejemplifica en la aceptación por Mario de la fe al final de la obra, o en la superación del positivismo por Harlez, en *El doctor alemán* (1880). En la opinión de Romero Mateo:

A mediados del siglo XIX, los círculos literarios relacionados con el antiliberalismo fijaron un modelo de mujer católica basado en la renovación del ideal de “la mujer fuerte” de la Biblia. [...] Pero sobre todo son sujetos cuya fortaleza religiosa los convierte en el instrumento salvífico de unos hombres débiles de carácter, arrastrados por pasiones descontroladas y dubitativos o indiferentes en materia de fe. (72)

Las protagonistas de las primeras obras de la autora alcañizana —*Victorina* y *El doctor alemán* (1880)— aproximan la vida como si de un piadoso libro de martirologio se tratara. En la obra se leen frases como “Cuanto más grande sea el sacrificio, será más digno de ti.” (Gimeno, *Victorina*, vol. 1: 117); “¡Porvenir! ¡Yo no tengo ni quiero otro porvenir que Mario! Sufriré sus calamidades, sus vicisitudes, sus infortunios por duros que sean, y procuraré hacérselos más débiles con mi amor.” (1: 140); o “Dios no será sordo a mis fervientes votos; Dios me escuchará. Ofrezco hábito por toda la vida si me uno a Mario.” (1: 155).

Estas heroínas son mujeres que posponen —o ven pospuesta— su unión al hombre, experimentando una auténtica *jouissance* en el sacrificio de su sexualidad, convirtiendo el aplazamiento erótico en su fuente de goce. La *jouissance* es un concepto desarrollado por Lacan principalmente en su *Seminario VII*. Término de enorme impacto pero difícil explicación, Hook facilita su comprensión al decir: “*Jouissance* then is an enjoyment intermingled with suffering; it is a type of painful arousal poised on the verge of the traumatic; an enjoyment that stretches the subject beyond the bounds of pleasurable.” (607).

En estas obras de Gimeno las heroínas mueren al poco tiempo de casarse— caso de Cándida con Mario—; viven relaciones en pareja en las que la sexualidad parece estar completamente ausente —caso de Victorina con Champ-Fleury—; o posponen la realización erótica a la muerte, caso de Victorina y Mario —igualando románticamente tálamo nupcial y lecho mortuario, como hacía ya en 1883 en el artículo “Isabel de Segura y Agustina de Aragón” (4). El amor de estas mujeres en ningún momento queda identificado como sensual, sino puramente espiritual: es “amor de hermanos”, como el que le ofrece a Mario Victorina (1: 115). Continuando este motivo, la redacción primera de su siguiente novela —*El doctor alemán* (1880), escrita alrededor del tiempo en que escribió *Victorina*— tenía un final parecido, pues Miguel moría al poco de unirse a Hersilia, como se infiere del prólogo que escribió para la obra *Abdón de Paz* (52). En esas novelas escritas en España, la mujer no solo es que llegue virgen al matrimonio, sino que parece continuar siéndolo incluso después de la realización del mismo, siguiendo estrictamente el modelo de Tobías y Sara en el Antiguo Testamento (Romero Mateo 85), o el matrimonio de la Virgen. Para Hibbs-Lissorgues: “C’est sur la notion de pureté que s’élabore le modèle féminin de la perfection virginale et les devoirs de la mère et l’épouse catholique, don de soi, sacrifice, humilité et douceur sont ceux qu’inspire le culte à Marie.” (48).

Charnon-Deutsch, en su conocido estudio *Narratives of Desire* (1994) identificaba con claridad el masoquismo en el que estas heroínas de las novelas de siglo diecinueve se ven envueltas. Reconociendo la importancia de ese trabajo seminal, Labanyi cuestiona sin embargo esa visión de la mujer como receptor pasivo en varias novelas —en su caso de Pardo Bazán—, diciendo:

Más allá de la afirmación de la superioridad moral de la mujer, lo que tenemos aquí es la exaltación de la voluntad férrea de la mujer de elegir ser mártir —de esta manera, sin rebelarse contra su «destino» femenino, deja de ser considerada (y de considerarse) como una víctima indefensa. [...] Pero quizá deberíamos reconocer que, en ambos casos, el masoquismo puede haber ofrecido ciertas compensaciones —incluso cierta agencialidad— no sólo a los personajes femeninos de estas novelas sino también a sus lectoras. (59-60)

La conclusión de Labanyi es igualmente aplicable a esta compañera de generación de Bazán, pues el modelo de sus heroínas católicas es ejemplo activo de *jouissance* masoquista, como la negativa de Victorina a casarse con su amado Mario, o de Margarita con el mexicano Laboraya ejemplifican. Debe añadirse asimismo cómo *Suplicio de una coqueta* ilustra en su propio título esta *jouissance* femenina, produciendo una “rhetorical identification between the woman and the colonial other as a potential site of resistance to power [...] a strategic space from which the female writer could participate in a public debate that was dominated by male intellectuals.” (Tsuchiya 23).

Cuba, una Circe en busca de su Odiseo

Como indica Pintos en su biografía de Gimeno, una de las grandes preocupaciones de España —en las primeras décadas de la Restauración— fue neutralizar los movimientos independentistas cubanos y evitar que México se convirtiera en base de estos insurgentes (Pintos 74). Dadas las credenciales ganadas en Cuba por Francisco de Paula —a las que se añade la relación

directa con la monarquía española que tuvo Gimeno (Pintos 11)—, es posible que los intereses nacionales primaran en la decisión de los Flaquer de instalarse finalmente en México en lugar de Buenos Aires, ciudad que el matrimonio habría estado considerando desde su vuelta de París a principios de la década de los 80 (Pedrós-Gascón, “Años de forja” 104).

Como la anterior, *Suplicio de una coqueta* —primera novela de Gimeno en México, que se publica con Porfirio ya como presidente— divide su trama también entre tres ciudades: Madrid, Roma —con un ligero episodio napolitano— y la Ciudad de México. El personaje principal de la novela es Margarita Santiel, quien un día fuera coqueta pero que vuelve al redil tras la maternidad, y sufre el tormento de amar a un hombre al que no puede unirse —el mexicano Laboraya—, pues está casada. Ella es una coqueta que expía de este modo sus liviandades juveniles—de ahí el título de la obra. Al comienzo de la novela Margarita es una criolla cubana que vive con su hermana mayor en Madrid, al estar Elena casada con un Secretario de la Legación de México en España.

La voz narrativa insiste en la identificación simbólica entre Margarita y su isla de origen:

Margarita era una mujer peligrosa, porque era coqueta por instinto, y no por arte, la naturaleza había puesto en su mirada y en su sonrisa toda la travesura que las coquetas de profesión necesitan estudiar. Su ingénita coquetería se revelaba hasta en su andar, en su andar de criolla. Margarita no andaba: se deslizaba como las hojas impelidas por el céfiro. Pero lo más fascinador en ella era su trato, lo que más impresiona, lo que deja un recuerdo más hondo que la hermosura. Al tomar ella la palabra, la inteligente expresión de su móvil semblante estaba tan de acuerdo con la idea que quería expresar, que era la idea misma tomando forma. Nadie había contemplado un rostro al cual asomase tanto el alma. Agregad a esto una voz acariciadora, con variadísimas inflexiones que evitaban la dulce monotonía del acento cubano, y podréis explicaros la mágica influencia ejercida sobre cuantos llegaban a conocerla. (Gimeno, *Suplicio* 22–23)

Reincidiendo en este tropo determinista, unas páginas antes Elena dice de Margarita: “El sol de los trópicos te formó con su fuego, tienes una imaginación ardiente, exaltada, no has despertado todavía al amor y me asusta la aridez de tu corazón.” (16).

La aparición de términos como “mágica influencia” y su identidad isleña la conectan con la progenie de Circe, la hechicera homérica. Por otro lado, la asignación del título de coqueta por Gimeno a la antillana —término denostado en la literatura isabelina y en los ensayos de Gimeno de la década anterior (1875)—, sirve entre otras cosas para evitar soliviantar a mexicanos o españoles, los dos horizontes de lectura principal de la novela que son también los de su proyecto editorial—subtitulado *Ilustración hispano-mexicana*. Al ser cubana la coqueta, el honor de las mujeres de una u otra nación no se ve afrontado, sino reforzado de modo apotropaico.

Como se indicó, desde 1868 España había mantenido dos guerras contra los rebeldes cubanos que buscaban independizarse de la metrópolis, mientras otras naciones —Estados Unidos y Francia, principalmente— miraban la isla con ansia predatoria. En un diálogo que relaciona economía e independencia personal y nacional, ante las reprensiones de esta por no aceptar al español Rafael, Margarita responde a su hermana: “No, no quiero amores, todo lazo es un yugo, cuando me convenga, me casaré por cálculo y seré más feliz que si me casara por amor. Si yo fuera hombre sería anarquista y gritaría enarbolando roja bandera: *no hay dicha posible fuera de la libertad. ¡Viva la independencia!*” (Gimeno, *Suplicio* 49). Margarita pone voz así a las ansias independentistas de la isla, que son resaltadas como extravagantes mediante el uso de cursivas. Es una situación que un marido apropiado sería capaz de encauzar, pero Margarita casa por vanidad social y deseo de viajar con el Embajador de Francia, mucho mayor que ella pues ronda los 60 años (116). Martereau —tan vanidoso como ella— es incapaz de corregirla y ella pronto será infeliz.

Por una referencia en el capítulo XVI sabemos que Margarita viene de la

burguesía esclavista cubana, pues al hablar de cómo aprendió un gambito de ajedrez dice: “Morfi estuvo, cuando pasó por La Habana, cuatro días en nuestro ingenio, y me lo enseñó” (*Suplicio* 211). Esta referencia hace que otras oraciones del texto relativas a las relaciones de poder entre los diferentes personajes tomen un sentido mucho más literal, haciendo de la joven cubana una atávica *dominatrix* o *femme fatale* de aspecto angelical —capaz de sacrificar hombres cual si piezas de ajedrez fueran. Así, al comienzo del texto el lector escucha decir a la protagonista: “Debes saber que a los que hago mis vasallos, es porque comprendo que han nacido para el servilismo y les doy el papel que les corresponde y que indefectiblemente tendrían que representar.” (13). Pareja imagería de relación amo-esclavo traslucen las palabras de Rafael —su primo español, enamorado de ella— que al hablar del inminente matrimonio de su venerada Margarita dice: “Al pensar en las consecuencias del matrimonio me estremezco. ¡Marido! ¡Horrible palabra! Yo no podré oírse la pronunciar a ella: al oírse la me sentiré humillado, como si me cruzaran el rostro con un látigo.” (134). En la siguiente obra de Gimeno, la protagonista Maura —que sí es una esclava— sufre dicha vejación a manos de Carlota, celosa de su belleza: “Carlota creyó que se burlaba de ella y le cruzó el rostro con un pequeño látigo que tenía en la mano.” (“Maura” 31).

La recta moralidad de las heroínas de sus novelas anteriores —que vivían la existencia como un martirologio cristiano y parecen seres asexuados—, tiene en Margarita su antítesis. Si la abnegación femenina de Victorina u otras se veía premiada con el amor casto de sus elegidos, la voluptuosidad de Margarita es una amenaza que demanda ser corregida y castigada por el bien moral de la nación. Aunque de apariencia angelical, bajo la misma hay algo ominoso que pone en peligro a gente como el español Rafael u otros hombres incapaces de doblegar su impudicia: “Margarita sonreía diabólicamente, observando las alteraciones que sufría la moral de su primo, y al sonreír le mostraba unos diminutos dientes de brillante esmalte, que se destacaban entre sus encías como

perlas guardadas en rosada concha.” (Gimeno, *Suplicio* 183). La comparación de los dientes con perlas, además de abundar en el sentimiento ominoso/castrador, relaciona al personaje con su nombre: “Poético es el nombre de Margarita: derivase del idioma persa y significa *perla*.” (“Las princesas” 12). Margarita representa doblemente Cuba, tanto por el determinismo que rige sus actos como por su nombre, pues la isla era conocida como la Perla de las Antillas.

La refinada coquetería de Margarita es un arma de subyugación que solo el astuto Laboraya es capaz de revertir. Como a la homérica Circe —cuyos hechizos convierten los hombres en cerdos—, solo un Odiseo es capaz de controlarla, analogía que ilustra la partida de ajedrez: Margarita comienza con el impetuoso gambito de Mucio sacrificando un peón, mas la astucia de este —que aprovecha para tocar su pie disimuladamente— hace que Margarita pierda el control, revertiendo simbólicamente la situación. El astuto mexicano esclaviza a la dominadora con ello, triunfando también sobre los otros competidores, pues su jugada concluye con un jaque doble de reina y rey (*Suplicio* 239).

La *jouissance* o deleite en el sacrificio, que en las obras primeras de Gimeno era un elemento inherente de la feminidad de heroínas como Victorina —o Aurora en *El doctor alemán*—, traspasa las fronteras genéricas en el texto mexicano. A diferencia de Mario o el doctor Harlez, homólogos masculinos de las heroínas, que doblegan su deseo a una causa mayor —la fe católica y la institución del matrimonio—, Rafael u otros sucumben ante los hedonistas caprichos de Margarita. Donde Mario o Harlez son modelos de masculinidad que acepta voluntariamente la superioridad en lo moral de la mujer y su dominio en el hogar, los hombres como Rafael son emasculados esclavos.

Abundando en su falta de virilidad, Gimeno hace de Rafael un morfinómano (*Suplicio* 162) que se abandona con *jouissance* al dolor que Margarita le inflige: “—No, no me curaré, porque no quiero curarme. Llámame necio, insensato,

pero oye esta triste verdad: los dolores, los horribles dolores que me causa esa mujer, son un deleite lúgubre del alma, pero deleite al fin.” (123). Como concluye Hook: “*Jouissance* is the reward (the ‘libidinal bribery,’ the ‘wages of servitude’ [Žižek, 1994] offered to those who remain loyal to a given structure of power.” (610).

La “debilidad intelectual” de Rafael con Margarita es paralela a su relación con las drogas. Otro español caído, el doctor Zalona —que intentó cortejar a Margarita—, le espeta en una carta: “No conozco un ser más anómalo, más caprichoso, más indescriptible que vd. En vd. hay dos naturalezas que no pueden armonizar, diabólica una, otra sublime. [...] Ha sido vd. seductora y satánica, angelical y desesperante al mismo tiempo.” (*Suplicio* 88).

México, gobierno paternalista

La lucha entre moralidad y vanidad es la lucha entre dos identidades o dos tipos de influencias: la católica nacional/hispana, frente a la frivolidad identificada con lo extranjero, tema recurrente de la literatura de las décadas anteriores, pues como explica Sánchez-Llama: “La monarquía de Isabel II propicia un nacionalismo que celebra el aislamiento intelectual de España como antídoto a las toxinas revolucionarias.” (*Galería* 85).

En *Suplicio* se establece una competición de caballeros por el amor de Margarita entre Rafael Salavarría, vizcaíno, representante de la vieja España y sus valores —que la hicieron capaz de conquistar el continente americano—, y Julio Laboraya, al que *La Voz de México* identificaba como “tipo de caballerosidad y nobleza del alma, que honra a México.” (Anónimo, “Poliantea” 1). Este (p)acto es paralelo al que identifica Zarco-Real que existió entre España y México en respuesta a la doctrina Monroe:

Asimismo, el expansionismo estadounidense y el desarrollo del panamericanismo, auspiciado por EE.UU. y la doctrina Monroe (“America for the Americans”), fomentaron el acercamiento entre España y México en un

proyecto común de oposición a esos intentos de hegemonía continental. Tal aproximación repercutió en las élites políticas y en los ámbitos intelectuales y literarios. (398)

Las ideas de Laboraya —sobre progresismo, ciencia, etc.— son emblemáticas del positivismo porfiriano y su concepción de la modernidad. Reconociendo esta situación, de Julio dice el vizcaíno a Margarita: “Militamos en distinto campo filosófico, él es positivista, utilitario, partidario de Augusto Comte, yo soy católico” (Gimeno, *Suplicio* 211). Tercero en discordia es el francés Martereau—representante de uno de los poderes coloniales activos en el Caribe—, casado con Margarita pero que ni el español ni el mexicano consideran a la altura de tal honor.

Con marcada nostalgia tradicionalista el texto avanza la idea de que las mujeres como Margarita se han corrompido debido a las nocivas influencias extranjeras, y los ensalzados valores de Rafael han quedado obsoletos, pues el mundo se mueve por los del liberalismo. Asumiendo su derrota para (ob)tener el amor de Margarita, Rafael se suicida en el Tíber, allanando el camino al mexicano para poder conquistarla en una especie de alianza no escrita entre los dos hispanos que prima que Margarita permanezca con uno de ellos.

Siguiendo las ideas de los estudios eugenésicos en boga durante el siglo XIX de los que hace acopio la autora en sus ensayos y que tan importantes fueron para los pensadores del regeneracionismo (Gimeno, *Iniciativas*), se perfila en esta novela una situación en la que España se ve como un país agotado, incapaz de recuperar la sabiduría de la juventud, mientras que México es un país joven, en plena efervescencia.

El (p)acto de caballerosidad bosqueja lo que debe ser el futuro político de la isla: México está llamado a ejercer la función de gobierno paternal—idea expresada ya a principios de siglo por Simón Bolívar en su *Carta de Jamaica*, paratexto con el que comienza el artículo. Como explica Morales: “De esta

suma de factores proviene uno de los *dictum* bolivarianos más incómodos: la desconfianza hacia la democracia con su consecuente opción por los gobiernos paternalistas.” (Morales 610). Este dictado paternalista engarza perfectamente en el contexto político mexicano del momento, con un Porfirio recién asentado en el gobierno por segunda vez (1884), y comenzando a asumir el papel de gobernador paternal de la nación, a la que acabará gobernando hasta 1911.

Como acotación histórica es necesario recordar al lector que en julio de 1883 —recién llegada Gimeno a México— se había celebrado el primer centenario del nacimiento del libertador. La reapropiación por parte de Gimeno de estos puntos expresados por Bolívar —a quien no nombra pero entiendo que parafrasea— es un arma perfecta con la que vencer la vanidad del también militar Díaz —mecenas del proyecto editorial de Gimeno—, que simbólicamente es interpelado a completar el designio del Libertador de las Américas. Similar equiparación establece la autora un año antes en el capítulo VII de *Madres de hombres célebres* (1884), titulado “La madre de Washington”, loa encubierta al también general Díaz, que en ese momento había anunciado que no se postularía a reelección cuando acabara su mandato en 1888: “Washington ha sido uno de los gobernantes más virtuosos que han conocido los siglos. / Cuando lo reeligieron por tercera vez, no quiso aceptar la presidencia de la República, y contestó: / *¿En qué se diferenciaría una República de una Monarquía con tan constante reelección?*” (108, énfasis mío).

La idea que la novela parece defender es clara: la hispanidad puede y debe recuperar su sabia regeneradora a través de México, y por ende de Porfirio, que debe responder a ese *dictum* bolivariano de liderar el continente. A cambio México debe defender los intereses de territorios españoles como la díscola Cuba —que sueña infantilmente con su independencia—, frente a las incursiones coloniales extranjeras ahora que España está de retirada. Indicio de la necesidad de que sea el México porfiriano el que lidere esta nueva coyuntura,

en la novela se equipara a Julio con el también militar Julio César —y con este ya son tres los militares con los que se equipara al dirigente mexicano—, del cual dice con aprobación Margarita: “Es muy hermoso saber mandar con imperio, saber dominar. Para dominar a los hombres es preciso ser superior a ellos” (*Suplicio* 212). Unas pocas líneas después el narrador concluye: “Margarita estaba confundida: fascinábale la audacia del vehemente mexicano, sentíase avasallada por su fogosa mirada, era un hombre que la subyugaba, que se le imponía” (214). Como el conquistador de las Galias —de ahí su nombre—, Julio tiene experiencia militar sobre poblaciones nativas, pues es héroe de las guerras indias en las que todavía estaba inmersa México en 1885: “[...] no solo se ha batido denodadamente con los hombres, sino con los apaches, los cuales son fieras más que hombres. Todo esto le hace aparecer ante mi fantasía cual un héroe legendario” (282). Julio es con ello epítome del proyecto nacional criollo que lleva adelante Díaz.

Una situación paralela se da también en *Sofía* (1888), en la que el Capitán Sanjurjo es el hombre con el que el mexicano Lagarde se disputa el amor de Sofía. Cuando ella elige finalmente al mexicano, el narrador nos informa que el capitán “aceptó el mando de un buque que le ofreció otra Compañía, para hacer viajes a Filipinas” (Gimeno, *Sofía* 120). Sanjurjo deja paso franco a otro mexicano —el futuro de la raza demanda de nuevo el liderazgo de México—, y el español parte a la última frontera del Imperio. Tanto Rafael como Sanjurjo sacrifican su existencia por un beneficio mayor que su deseo amoroso, que es una coalición para mantener estas mujeres dentro de los valores hispanos. A diferencia de su compatriota Laboraya, Lagarde será capaz de someter su progresismo al mandato moral de Sofía, situación que se premia con el matrimonio entre ambos al final de la obra, tras la muerte de la hija de est —epiléptica—, cuya existencia es simbólica de cómo de un matrimonio por interés/sin amor solo pueden salir frutos defectuosos.

En su conocido texto *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo* (1974) el historiador Tuñón de Lara definía el regeneracionismo —termino asociado en la historiografía peninsular con el proyecto político del aragonés Joaquín Costa— como un tipo de paternalismo:

En el plano de las ideas el regeneracionismo significa la ruptura con la hegemonía ideológica de esa oligarquía [...], pero no con el sistema social. No se quiere nada, ni las grandes líneas de las relaciones de producción, ni el aparato del Estado... Se trata de arreglar, de componer... Hoy se llamaría todo eso reformismo y más aún, paternalismo. (71)

Es importante esa conexión que hace el historiador entre regeneracionismo y paternalismo, pues ilustra magistralmente la simetría entre el proyecto político porfiriano y el regeneracionista alfonsino. La reclamación de Gimeno engarza ambos proyectos ideológicos, apelando a una categoría superior — la hispanidad—, y neutralizando los recelos nacionales con la promesa de un futuro ordenado y trascendental.

Las plegarias atendidas

El ejemplo de Margarita va a probar la famosa máxima teresiana que dice que “Se derraman más lágrimas por las plegarias atendidas que por las no atendidas” —un tema frecuente de la literatura piadosa española—, sirviendo el suyo también de ejemplo para la isla.

Cuando Margarita tiene una hija, sacrifica voluntariamente su coquetería en aras de la domesticidad, trascendiendo sus errores pasados. Cual una penitente Magdalena, se arrepiente de su pasado, y muda completamente su vida, que va a ser a partir de ese momento ejemplo de domesticidad isabelina. Para Bieder: “Margarita’s decision to resolve her conflicting emotions through sacrifice links her firmly to the sentimental heroine who chooses resistance to

facile pressure over personal happiness and isolation over a shared future.” (470). De este cambio surge el gran problema que va a confrontar, pues sus decisiones del pasado lastran que pueda unirse al mexicano —por estar todavía casada—, y su renovada fe lo impide moralmente. Mientras tanto, sus errores pasados le mortifican: Laboraya no puede comprender que una mujer como ella no ceda ante sus demandas, e interpreta como recuperada coquetería lo que es realmente expiación. El enfatuado positivismo y progresismo ciega al mexicano para comprender el dilema que Margarita enfrenta. Es ahí, en esa lucha entre ambas identidades donde está la enseñanza moral de la novela, que jugando con las convenciones del sentimentalismo es capaz de modular una doble demanda: la mujer debe sacrificar sus deseos a la domesticidad, y el hombre aceptar el reinado moral de la mujer.

La falta de entendimiento de Laboraya sirve para atacar la ceguera positivista del mexicano —y por extensión del proyecto nacional que poco después conducirán “Los Científicos”— que al no aceptar la superioridad del sentimiento religioso es incapaz de entender a Margarita. Esta situación corre pareja —para Laboraya— a la lectura que Simón Alegre da al suicidio de Rafael: “Concepción Gimeno advertía que no respetar las decisiones de la mujer, por la que uno tenía sentimientos, era perjudicial tanto para ella como para quien así se aferraba a unas afectividades no correspondidas.” (137).

Ejemplificando el pensamiento político posibilista de Gimeno, la solución que ella propone al dilema que confrontan demanda del mexicano que domine su positivismo a un elemento superior, algo que ella ya ha hecho. México está llamado a ser el rector de las Américas, pero necesita someter su positivismo a lo religioso —como hace el krausismo español— y alejarse del pernicioso positivismo laico. Al ser Laboraya incapaz de sobreponerse a estas limitaciones, la obra concluye con la muerte de Margarita, cuyos excesos pasados acaban somatizándose en una enfermedad que le cuesta la vida. Tal como expone Charnon-Deutsch:

Sin referirse explícitamente a los libros de higiene, la escritura femenina se apropió con frecuencia de las asunciones básicas de la comunidad médica en cuanto a la higiene moral. [...] Es muy rara la novela que no llama la atención de los lectores acerca de cómo el ignorar la correlación entre salud moral y física puede afectar adversamente a las mujeres. El efecto de todo esto es la imposición de una suerte de autoridad moral que, irónicamente, valida tanto el constructivismo social de las profesiones liberales como las admoniciones morales de los sectores religiosos más conservadores. Más que cuestionar estos discursos, la escritura femenina los reconcilió en un credo general de feminidad angélica. (182)

Si en lugar de casarse por interés y de manera impremeditada hubiera sido paciente, Margarita habría podido ser feliz al lado de Laboraya. La plegaria concedida de elegir libremente su futuro —como en ciertas narraciones piadosas— es premio a la vez que penitencia. Moraleja para cubanos: una independencia mal tutelada puede tener un coste enorme.

Y si Julio hubiera sido capaz de asumir la superioridad de lo religioso, habría podido ser el “hermano” del alma de Margarita. Moraleja para mexicanos: sin reconocer el elemento religioso, todo proyecto político nacional o continental está condenado al fracaso. Este punto podría nuevamente conectarse con la carta de Bolívar, quien tras decir que los mexicanos “profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras”, remedaba:

Felizmente los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta. (Bolívar 318)

Una literatura eugenésica para la raza hispana

Paralela a la imaginería regeneracionista o eugenésica se desarrolla en la novela la querrela sobre el naturalismo francés —cuestión que Gimeno integraba también en sus novelas anteriores. Como ocurre con otros autores católicos, para Gimeno el naturalismo es un estilo inmoral e inapropiado para la cultura hispana, para la que prescribe un realismo más moralizante —un tipo de realismo en línea con el “sentimental idealism” (Bieder, “El escalpelo” 302) del canon isabelino. Esa es la idea que queda claramente bosquejada en el “Prospecto” de *El Álbum de la Mujer* publicado a finales de 1884, donde se lee: “*El Álbum de la Mujer* [...] tiene por objeto la propagación de lecturas morales para las familias, [...] con objeto de desterrar las corruptoras novelas, que tanto perjudican a la juventud.” (Anónimo, “Prospecto” 355).³

La elección del nombre de Champ-Fleury para el villano de *Victoria* podría ser castigo simbólico contra el autor realista francés Champfleury, a quien ataca en “Fernán Caballero, escritora realista”, junto a otros integrantes de la escuela francesa por impúdicos: “Desde que Goncourt, Flaubert, Champfleury, Droz y Zola han presentado a la verdad sin la más leve gasa, la verdad ha resultado impúdica y no pueden mirarla los ojos castos. Exagerar los relieves de la verdad es profanarla.” (Gimeno, “Fernán Caballero” 242).

Las disquisiciones sobre estos modelos aparecen verbalizadas —en *Suplicio*— en los diálogos entre varios personajes, aunque con una clara variación respecto a lo que ocurría en sus escritos anteriores a México: ahora ya no es solo la mujer la que se ve peligrar moralmente por culpa de estas lecturas extranjeras. Si en 1880 la autora disertaba en “Influencia de la novela” sobre los peligros que esta representa para la imaginación de la mujer, en 1884 —año en que publica “La poesía y el naturalismo en el siglo XIX”— el riesgo deja ya de estar asociado con uno de los sexos exclusivamente. Esta idea queda claramente expresada en personajes como el “gomoso” Alfredito —que desconoce a Larra pero lee a Daudet, Goncourt, Zola o Musset (Gimeno,

Suplicio 57)—, y por ello sufre la reprimenda de Margarita en los siguientes términos: “—¡Ah, sí! Zola: tú no puedes leer otra cosa, dejarías de estar a la moda. Zola es la más alta literatura de los jóvenes *chic* y tan *pschut* como tú. [...] Alfredito, ¿sabes qué es lo que más se parece a ese sexo [el femenino] *tan frágil y tan débil?* [...] Un atildado dandy, tú, por ejemplo.” (56–58). La edición de 1890 va aún más allá en la afrenta a la masculinidad que supone la lectura de estos autores franceses —cuya lectura corrompe la hombría—, al substituir la palabra “dandy” por el aún más denostado vocablo “petimetre” (*¿Culpa?* 58). Como indica Mínguez Blasco al hilo de la literatura neocatólica de mediados del XIX: “Esta representación de una masculinidad en crisis que necesitaba de la participación de mujeres fuertes para salir a flote convivió con otras imágenes de la masculinidad católica.” (Mínguez Blasco 143).

De las Filipinas, la otra gran posesión ultramarina perdida en 1898, era Nieves —hija de la canaria Malvina y de Champ-Fleury, en *Victorina*. Ella es otra mujer que necesita un hombre que la introduzca en la vereda de la fe y la moralidad, algo para lo que su amante Alberto —que es vice-cónsul español en los Estados Unidos (*Victorina*, vol. 2: 243), y con quien huye a esas tierras— se muestra remiso o incapaz de hacer. Como Rafael, Alberto no es un hombre como los de antaño, sino un hombre moderno que usa afeites, carente de hombría: no es un conquistador, sino otro petimetre.

Parece así que España ha perdido su fuerza tanto por el cansancio de su raza como por la perniciosa influencia extranjera, razón por la que mira a México como adalid de una nueva hispanidad. Para Gimeno, leer novela española/hispanoamericana, realista y ejemplarizante, no es solo tema de buen gusto y decencia, sino de patriotismo y hombría. Similar discusión sobre los modelos literarios nacionales opuestos se repite páginas después, con la disputa entre Rafael y Martereau sobre la comedia de Molière y la de Lope de Vega, discusión que vuelve a mostrar un marcado elemento tradicionalista y nacionalista. En la disputa Rafael salva a Víctor Hugo de las críticas —de quien Gimeno atesoraba

una carta desde su estancia en París (Hugo 57)—, apuntillando: “[...] Víctor Hugo es neologista, innovador. Y me parece bien que lo sea: cuando faltan voces en una lengua, deben crearse” (Gimeno, *Suplicio* 112). La conclusión parece clara: es a través de la mujer y de la literatura moralizante —que practican autoras como ella— como la hispanidad podrá salvarse. Por ello, como dice Rowold: “Concepción Gimeno de Flaquer thus elevated women to ‘apostles of regeneration’, claiming that now was the time to take on this role because the spirit of men was exhausted” (197).

Coda: *Maura*, o la esclavitud como tropo

En 1888 aparecen los dos últimos folletines de Gimeno en *El Álbum de la Mujer: Maura y Sofía*. El viaje a Cuba a comienzos de 1887 que realizó la autora parece haber sido el acicate para escribir la novela *Maura*, cuya acción transcurre íntegramente en la isla. El personaje principal es una esclava mulata de tal nombre. El esclavismo había sido abolido en la isla dos años antes, en 1886. La novela es declaradamente antiesclavista, como muestran las opiniones de los dos personajes principales: Maura y Aureliano —hijo del esclavista Brasel, que está enamorado de la mulata. Como en las otras novelas, la virginidad perdura incluso tras el matrimonio —caso que podríamos asociar con el matrimonio de Mario con Cándida, o el hermanamiento de Mario con Victorina—, pues Maura muere en breve plazo, igualando de nuevo tálamo y féretro: “El féretro de Maura se halló tan cerca de su tálamo nupcial que, para ir desde este a aquel, solo dio un paso.” (Gimeno, “Maura” 136).

Merece empero resaltarse que en *Suplicio de una coqueta* no se encontraba queja alguna contra el esclavismo —fundamento de la riqueza de Margarita— sino que la obra giraba únicamente alrededor de la lúgubre sexualidad de la criolla. Margarita no era reprendida por el origen de su fortuna, sino por “esclavizar” con su coquetería a hombres —blancos— como Rafael y Zalona, entre otras faltas morales.

Hasta esta visita a Cuba en 1887 la palabra esclavitud aparece asociada en los escritos de Gimeno con la posición subalterna de la mujer respecto al hombre en la sociedad, o para hablar de la mujer que vive en la “esclavitud de la ignorancia” (“Una mujer” 162), apropiando la palabra como tropo, no para referir la esclavitud real y coetánea de la gente negra. Así, en 1889 vuelve a decir la autora:

Proporcionar a la mujer por medio de carreras especiales en armonía con su constitución física, los medios de ganarse decorosamente el sustento, es redimirla de la esclavitud, es salvar su honra amenazada tal vez por la miseria, es dar libertad a su corazón para que no tenga que doblegarse al espantoso yugo de un matrimonio sin amor. (“La mujer” 90)

Cuando finalmente aparece esta esclavitud moderna en sus textos —entendida como tal—, es subordinada o minimizada, moviendo el centro de gravedad fuera de la negritud y de la abyecta realidad a que se sometió a las poblaciones africanas en los territorios del imperio, como Cuba. Véanse como ejemplo estas opiniones expresadas todavía en artículos y conferencias la década siguiente: “[...] la abolición de la trata de blancas, padrón ignominioso de los pueblos modernos, por ser la más cruel de todas las esclavitudes [...]” (“El siglo” 3); o “La esclavitud de un sexo es más transcendental que la de una raza.” (“De actualidad” 314).

Como acontece con otras novelas antiesclavistas escritas por mujeres blancas, no es baladí entonces que el personaje principal de esta última novelita mexicana sea una mulata clara, de pelo liso o levemente rizado, y no una mujer negra, distinción esta que acomoda la equiparación simbólica de su situación con la de la mujer blanca o criolla que vende —voluntariamente o no— su cuerpo, mediante una interesada metonimia universalizante: la realidad de una mujer negra esclava, como equivalente a la de todas las mujeres. Como explica Tsuchiya en su análisis de otras novelas antiesclavistas

de la época: “Yet such an analogy must be rendered problematic precisely because of the Eurocentric, colonial discourse that frames the antislavery narrative.” (Tsuchiya 19).

Aunque *Maura* es ciertamente una novela antiesclavista, el problema moral gravita más alrededor de ser la heroína *casi* blanca—“Nada importa que en mi blanco rostro no se adivine la sangre que circula por mis venas, si pesa sobre mi existencia el estigma maldito de una raza desdichada” (“Maura” 16), dice ella—, que en la esclavitud *per se*, pareciendo con ello disminuir lo ignominioso que la esclavitud conlleva en aquellos cuyo tono de piel es menos asimilable al europeo.

Ejemplo claro de la batalla constante entre tradicionalismo y modernidad —contradicciones que impregnan el pensamiento de la autora—, *Maura* es una novela en la que la identidad mestiza de la heroína sirve como coartada simbólica para hablar de la “esclavitud” de la mujer blanca —en el hogar y en los matrimonios forzados, idea que queda aún más clara en la conferencia *Iniciativas de la mujer en higiene moral social* (1908)—, al igual que Doña Marina era utilizada para reafirmar neocolonialmente la superioridad moral de lo europeo en México, aunque de la mano de esta idea se promovían nuevos modelos de episteme feminista (Gimeno, “La inspiradora”). Como concluye Zarco-Real al hablar del discurso indigenista de Gimeno o Wright de Kleinhans:

No obstante, el acto de descolonización de la mirada masculina sobre la mujer es, paralelamente, un acto de neocolonialidad de su mirada feminista hacia lo indígena. Lo indígena, como categoría, les sirve para definir proyectos nacionales liberales e inclusivos para la mujer tanto en España como México. (397)

Tal y como manifiestan estas novelas de Gimeno, ni los problemas políticos reales de Cuba, ni los de las poblaciones nativas americanas o afrocaribeñas son objetivo principal de los modelos y discursos nacionales porfiriano y español, que sin embargo apropian su figura para promover un nuevo modelo

de identidad transnacional. Como expone Ramos Escandón, en una conclusión extensible a esta lectura: “Su lucha [la de Gimeno] por obtener reconocimiento en los círculos intelectuales de su época, frecuentemente la llevó a la necesidad de negociar entre el poder de la sociedad patriarcal que actuaba sobre ella y el poder del colonialismo, del que también participaba” (374).

Tanto en *Suplicio* como en *Maura* la narrativa de la feminista modula discursivamente la identidad cubana de las heroínas como tropo con el que avanzar la domesticidad de la mujer hispana —el rol de la mujer en el hogar y la nación—, concepto que es ilustrado ya mediante el modo apotropaico, ya mediante la metonimia.

Hablando igualmente sobre los estudios mexicanistas de Gimeno decía Gutiérrez Chong, en una conclusión que insiste en la función apotropaica — término que ella no utiliza— de estos modelos:

What is interesting to know is how Concepción reconstructs the story to highlight the superiority of Spanish women over their indigenous counterparts and the use of masculinity as a form of symbolic power, aspects that would have implications for the future construction of the nation [...] unable to contest or question existing structures of symbolic violence, she goes on reproducing the structures of power and mental schemes in which she is trapped, such as masculine superiority and stereotypes, resulting in the glorification of her own race and ethnic background, its superior cultural values and morality. (Gutiérrez Chong 531)

Estas apropiaciones simbólicas de la mujer cubana abanderan un modelo de ciudadanía blanca o criolla en el que convergen el proyecto regeneracionista español de la restauración y el progresismo mexicano del porfiriato, que se complementan eugenésicamente para dar origen discursivo a una “nueva” hispanidad: la de la raza latina que Gimeno presenta en varios libros, y que con el tiempo llamará la Eva moderna.

Notas

- 1 Este trabajo es parte del proyecto «Género, violencia, representación. Los textos de creación en la prensa femenina peninsular» PID2020-113138GB-I00, financiado por MICIN/AEI/10.13039/50110001103. Quiero expresar mi agradecimiento al personal de la Hemeroteca Nacional de México, y las bibliotecas Miguel Lerdo de Tejada y Francisco Xavier Clavigero.
- 2 Lo denunciaron en su día *El Correo del Lunes* (México) y *El Tiempo: Diario Católico* (Anónimo “Escandaloso” 3), y lo documenta Bonilla de León (161) o varias cartas de los archivos Porfirio Díaz y Carmen Romero Rubio.
- 3 Para más información consúltese Pedrós-Gascón (“Agente doble” 57-59).

Bibliografía citada:

- Anónimo. “Doña Concepción Jimeno de Flaquer y don Francisco P. Flaquer.” *El Nacional: Diario Universal*, México, 16 de junio de 1883, p. 3.
- . “El Álbum de la Mujer y la Malinche.” *Diario del Hogar: Periódico de las Familias*, México, 23 de septiembre de 1884, p. 4.
- . “Prospecto. El Álbum de la Mujer en 1885.” *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*, México, 28 de diciembre de 1884, p. 355.
- . “Escandaloso.” *El Tiempo: Diario Católico*, México, 10 de diciembre de 1885, p. 3.
- . “Poliantea semanal.” *La Voz de México: Diario Político, Religioso, Científico y Literario*, México, 10 de octubre de 1886, p. 1.
- Balbín de Unquera, Antonio. “Conversaciones literarias. Victorina o heroísmo del corazón por Concepción Gimeno.” *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*, México, 1 de enero de 1888, pp. 3-4.
- Bieder, Maryellen. “Feminine Discourse/Feminist Discourse: Concepción Gimeno de Flaquer.” *Romance Quarterly*, vol. 37, núm. 4, 1990, pp. 459-77.
- . “‘El escalpelo anatómico en mano femenina’: The Realist Novel and the Woman Writer.” *Letras Peninsulares*, vol. 5, núm. 2, 1992, pp. 209-26.
- Bolívar, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla [Henry Cullen].” *Revista de Economía Institucional*, vol. 17, núm. 33, 2015, pp. 301-09. <DOI:<https://doi.org/10.18601/01245996.v17n33.13>>
- Bonilla de León, Laura Edith. *Manuel Caballero: Historia y periodismo en la conformación de una modernidad porfiriana*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2014.

Charnon-Deutsch, Lou. "El discurso de la higiene física y moral en la narrativa femenina." *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Pura Fernández y Marie-Linda Ortega, eds. CSIC, 2008, pp. 177–88.

Fradera, Josep M. "Reading Imperial Transitions. Spanish Contraction, British Expansion and American Irruption." *Colonial Crucible. Empire in the Making of the Modern American State*. Alfred W. McCoy y Francisco A. Scarano, eds. U. of Wisconsin P., 2009, pp. 34–62.

Gimeno de Flaquer, Concepción. "Victorina. Novela original de la señorita Concepción Jimeno." *La Época: Periódico Político Diario*, Madrid, 12 de abril a 5 de julio de 1873.

---. *Victorina o heroísmo del corazón. Novela original de la señorita D^a Concepción Gimeno, precedida de un prólogo de Don Ramón Ortega y Frías*. Imprenta de la Asociación del Arte de Imprimir, 1873. 2 vols.

---. "La coqueta." *El Diario Español Político y Literario*, Madrid, 27 de octubre de 1875, p. 1.

---. *El doctor alemán*. Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño, 1880.

---. "Influencia de la novela." *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*, Barcelona, vol. III, núm. 59, 1880, pp. 342–44.

---. "La calceta (Cuadro de la Señorita María Petiet)." *El Mundo Ilustrado: Biblioteca de Familias. Historia, Viajes, Ciencias, Artes, Literatura*, Barcelona, núm. 151, [s.d., ¿1882?], pp. 214–16.

---. "Isabel de Segura y Agustina de Aragón." *Diario del Hogar: Periódico de la Familia*, México, 11 de julio de 1883, pp. 3–4.

---. *Madres de hombres célebres*. Tipografía de la Escuela Industrial de Huérfanos Tecpam de Santiago, 1884.

---. "La poesía y el naturalismo en el siglo XIX." *Diario del Hogar: Periódico de la Familia*, México, 12 de junio de 1884, p. 1.

---. "La inspiradora de Hernán Cortés." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*, México, 14 de septiembre de 1884, pp. 142–43.

---. *Suplicio de una coqueta. Novela original de Concepción Gimeno de Flaquer*. Imprenta de Francisco Díaz de León, 1885.

---. "Fernán Caballero, escritora realista." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*, México, 21 junio de 1885, pp. 242–43.

- . "Las Princesas Margaritas, protectoras de las letras." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*, México, 7 de julio y 11 de julio de 1886, pp. 2, 12.
- . "Victorina o heroísmo del corazón. Novela original de Concepción Gimeno de Flaquer." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*, México, 2 de enero al 18 de diciembre de 1887.
- . "Una mujer en el Ateneo." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana*, México, 22 de mayo de 1887, p. 162.
- . "Maura. Novela dedicada a la inteligente y bella dama Carmen Romero Rubio de Díaz por Concepción Gimeno de Flaquer." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*, México, 1 de enero de 1888 a 22 de abril de 1888.
- . "Sofía. Novela dedicada a la discreta dama Agustina Castelló de Romero Rubio, por Concepción Gimeno de Flaquer." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*. México, 1 de julio de 1888 a 14 de octubre de 1888.
- . "La mujer de Jalisco." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Americana* (México), 24/3/1889, p. 90.
- . *¿Culpa o expiación? Novela original con retrato y biografía de la autora*. Cuarta edición, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890.
- . "El siglo feminista." *El Álbum Ibero-Americano: Literatura, Artes, Ciencias*, Madrid, 7 de enero de 1901, pp. 2-3.
- . *Mujeres de raza latina*. Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1904.
- . "De actualidad. El Código Napoleón y las mujeres." *El Álbum Ibero-Americano: Literatura, Artes, Ciencias*, Madrid, 22 de julio de 1906, p. 314.
- . *Iniciativas de la mujer en higiene moral social. Conferencia dada en la Sociedad Española de Higiene, con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Imprenta de J. Sastre y C^ª, 1908.
- Gutiérrez Chong, Natividad. "Symbolic Violence and Sexualities in the Myth Making of Mexican National Identity." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 31, núm. 3, 2008, pp. 524-42.
- Hibbs-Lissorgues, Solange. "Tous les chemins mènent à Dieu: l'Église et les femmes dans la deuxième moitié du XIX^e siècle." *Questions de civilisation. Femmes et démocratie. Les espagnoles dans l'espace public 1868-1978*. Marie-Aline Barrachina et al., coord. Editions du Temps, 2007, pp. 43-59.

- Hook, Derek. "What is 'Enjoyment as a political factor'?" *Political Psychology*, vol. 38, núm. 4, 2017, pp. 605–20. <<https://doi.org/10.1111/pops.12417>>
- Hugo, Víctor. "Facsimile de una carta de Víctor Hugo a Concepción Gimeno de Flaquer." *El Álbum de la Mujer: Ilustración Hispano-Mexicana*, México, 9 de agosto de 1885, p. 57.
- Labanyi, Jo. "Afectividad y autoría femenina: la construcción de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX" *Espacio, tiempo y forma*, núm. 29, "Género y subjetividad en la España del siglo XIX (un diálogo entre la historia y la literatura).", Mónica Burguera, Coord. 2017, pp. 41–63. <[DOI:10.5944/etfv.29.2017.19218](https://doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19218)>
- Mínguez Blasco, Raúl. "La novela y el surgimiento del neocatolicismo en España. Una interpretación de género." *Espacio, tiempo y forma*, núm. 29, "Género y subjetividad en la España del siglo XIX (un diálogo entre la historia y la literatura).", Mónica Burguera, Coord. 2017, pp. 129–48. <<https://doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19012>>
- Morales, Miguel Enrique. "El latinoamericanismo de Simón Bolívar." *Revista Chilena de Literatura*, núm. 103, 2021, pp. 603–23. <<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/64007>>
- Ormaeche y Begoña, Ermelinda. "Variedades. A la Señorita D^a Concepción Gimeno de Flaquer (Artículo bibliográfico)." *Boletín del Comercio*, Santander, 30 de julio de 1873, p. 2.
- Paz, Abdón de. "El prólogo de una novela." *La Buena Nueva: Revista Popular Católica. Religión, Ciencias, Artes y Literatura*, Madrid, 10 de enero de 1874, pp. 51–52
- Pedrós-Gascón, Antonio Francisco. "Concepción Gimeno (1869-1883): Los años de forja de una feminista." *Siglo diecinueve: literatura hispánica*, vol. 28, 2022, pp. 79–114. <<https://www.siglodiecinueve.com/index.php/SDiec/article/view/457>>.
- . "Concepción Gimeno, agente doble cultural hispano-mexicana (1883-1909)." *Literatura mexicana*, vol. 33, núm. 1, 2022, pp. 49–90. <[DOI: doi.org/10.19130/iifl.litmex.2022.33.1.7122X12](https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.2022.33.1.7122X12)>.
- Pintos, Margarita. *Concepción Gimeno de Flaquer: Del sí de las niñas al yo de las mujeres*. Plaza y Valdés, 2016.
- Ramos Escandón, Carmen. "Concepción Gimeno de Flaquer: identidad nacional y femenina en México, 1880–1900", Arenal: Revista de Historia de las Mujeres, vol. 8, núm. 2, 2001, pp. 365–78.

- Romero Chumacero, Leticia. "Concepción Gimeno, Emilia Serrano y las escritoras mexicanas durante el siglo XIX." *Mitologías Hoy: Revista de Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos*, vol. 13, 2016, pp. 9–24. <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.313>>
- Romero Mateo, María Cruz. "El otro género de la religión: masculinidad católica en la España isabelina." *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*. Inmaculada Blasco Herranz, ed. Tirant Humanidades, 2018, pp. 69–91.
- Rowold, Katharina. *The Educated Woman. Minds, Bodies, and Women's Higher Education in Britain, Germany, and Spain, 1865-1914*. Routledge, 2009.
- Sánchez-Llama, Íñigo. *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*. Cátedra, Universitat de València e Instituto de la Mujer, 2000.
- . "Género sexual, buen gusto y literatura en la prensa periódica isabelina escrita por mujeres: análisis de una formación discursiva." *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Pura Fernández y Marie-Linda Ortega, eds. CSIC, 2008, pp. 189–200.
- Simón Alegre, Ana I. "Violencia machista, narrada por escritoras y llevada a escena por libretistas, al inicio del siglo XX." *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres. La estela de Cristina Segura*. Pilar Díaz Sánchez et al., eds. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2012, pp. 131–42.
- Tsuchiya, Akiko. "Gender, Race, and Subalternity in the Antislavery Plays of María Rosa Gálvez and Faustina Sáez de Melgar." *Modern Spanish Women as Agents of Change*. Jennifer Smith, ed. Bucknell UP, 2019, pp.17–33.
- Tuñón de Lara, Manuel. *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Cuadernos para el diálogo, 1974.
- Zarco-Real, Sonia. "La construcción neocolonial de la indígena en la conciencia feminista de Concepción Gimeno de Flaquer y Laureana Wright de Kleinhans." *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 55, núm. 2, 2021, pp. 395–420. <[10.1353/rvs.2021.0037](https://doi.org/10.1353/rvs.2021.0037)>